



REVISTA DE CIENCIAS - ARTES - LETRAS É INSTRUCCIÓN PÚBLICA

LA SEMANA

La constituyen, el comienzo del curso académico, el tiempo hermoso y primaveral que está haciendo, la venida de los niños de la Escuela Graduada de Cartagena, y el noble ofrecimiento del Presidente de la Diputación y del Alcalde de Murcia, de facilitar el primero, mil y el segundo dos mil pesetas para los gastos que imprescindiblemente tienen que hacerse para organizar en Murcia un cursillo de trabajos manuales.

Cierto y verdad que no es esto lo primero. Sin locales de Escuela, sin material para dichas Escuelas y sin algo más que es de capital interés, no está muy en armonía el cursillo de trabajos manuales; pero de la importancia de estos, no cabe dudar, lo que podrá discutirse es, si es ó no oportuno.

He aquí pues la semana dedicada al manoseado tema del trabajo en sus distintas manifestaciones.

Nuestra opinión es, que, no hay Escuelas y que es vergonzoso estar así; que mientras no las tengamos sino lujosas, por lo menos decentes y modernas y con ventilación y amplitud suficientes, nada adelantaremos y cuanto nos enseñen quedará archivado en la biblioteca del olvido, puesto que no podrán ponerse en práctica tan preciosos adelantos.

Que el tiempo es primaveral no puede dudarse. Murcia es por todos conceptos digna de que se la coloque entre las primeras poblaciones de Es-

paña. Solo falta interés, buen deseo y que cada cual se coloque en su terreno sin querer meterse en el ajeno ó vedado, por creerse superior á los demás, siendo así, que tal superioridad no existe, ni puede existir por el bien de nuestra amada Murcia.

LA SALIDA DEL SOL

(De Rousseau)

Allá á lo lejos se anuncia
por rayos de vivo fuego
delante de sí lanzando
y su fulgor extendiendo:
á medida que se eleva,
aumenta, crece el incendio
y preséntase el Oriente
inflamado por completo.

Al ver su esplendor se espera
el astro por largo tiempo
y antes que se manifieste,
con ánsia, á cada momento
creemos verle aparecer
en el lejano hemisferio.

Por fin se muestra, héle allí;
un punto brillante, ardiendo,
parte cual rayo llenando
la inmensidad de los cielos.

El velo de las tinieblas
se desvanece, cayendo;
reconoce su mansión
el hombre y la vé en extremo
embellecida y grandiosa
como obra del Dios Eterno.

Durante la noche el valle
ha tomado vigor nuevo;
y el naciente sol que dora
con matizados reflejos

campiñas, montes, praderas,
floreillas y arroyuelos,
todo, toda a nuestra vista
lo manifiesta cubierto
por una brillante gasa
rica en colores diversos
que con perlas de rocío
parece va entretegiendo.

De los pajarillos débiles
se oye el alegre gorjeo;
cantoras aves se reúnen
y saludan en concierto
con sentidas melodías
al padre del universo:
no hay una sola que cese
su trino en esos momentos:
entonces es más suave
y su gorgojo más tierno,
porque se resiente languida
de apacible arrobamiento.

La naturaleza toda
sus galas mejor luciendo
nos dirige a los sentidos
impresiones de consuelo,
de frescura y bienestar
y admiramos placenteros
ese dilatado espacio
inmenso y sublime espejo
de su pequeñez ve el hombre
reflejada por entero.

Entonces en lo profundo
de nuestra alma, en lo más dentro
penetran con más dulzura
esas delicias sin cuento....

No hay pecho á quien no conmueva
cuadro tan solemne y bello
ni corazón que no lata
entusiasmado en el pecho.

Juan Céspedes N.

CRÓNICA

EL OTOÑO

Hay impresiones, en el caudal que el tiempo ha ido formando en nuestra mente, percepciones exclusivas, vivaces, prontas, que determinan un solo instante, pero que las recordamos con una velocidad y una exactitud extraordinarias, casi sublimes.

Yo dirijo mi vista en este momento á una calleja húmeda y solitaria de Murcia; los rayos del sol apenas tocan las azoteas y tejados de las casas más altas, y reflexiono cómo ha podido vivir allí, entre aire mefítico y luz remisa y opaca, semejando un crepúsculo permanente, una generación tras otra. La calle está tapizada de tierra fanerosa y sucia que forma el suelo sembrado de inmundicias y guijárros. Y de extremo á extremo cruzan cantando muchísimos jovencuelos, hombres que caminan lentamente deteniéndose en el primer dintel que encuentran á su paso; otros; que, mirando furtivamente de un lado á su opuesto, penetran veloces y cabizbajos en la casa más próxima que tiene las puertas abiertas, separando agitados la mugrienta cortina que les sirve de telón para ocultarse en el fondo de la entrada...

No me detengo ni siquiera breves segundos y no quiero, no quiero ver más; pero cambiando de rumbo me alejo pensativo, silencioso, procurando disipar una pena que me mortifica cruelmente. A medida que pasan los minutos van mitigándose mis amargos presentimientos y me es fácil adivinar la realidad de la vida humana con la asquerosidad de los vicios, con las liviandades de la carne. Me figuro un ejército numeroso con enfermedades terribles, vidas que se agotan, energías que se pierden, gérmenes que se secan, ilusiones que se matan, organismos que se ulceran, potencias que se atrofian, ancianos que lloran con amargura detrás del enfermo que ve extinguir su vida á sople lento, mujeres que rezan en torno del lecho del moribundo, viejas afligidas con su manto negro que riegan con lágrimas una sepultura o besan como si quisieran desgastarlas, frenéticamente, las cruces de mármol; desdichas, en fin, numerosas que asolan los zaguanes semiobscuros de las ciudades y los caserios de las villas y los pueblos cercanos generalmente á aquellas, despoblado los campos, las fabricas, los talleres en un otoño perpetuo y progresivo de la vida...

Federico Ortega

Al regresar á mi tierra.

¡Qué triste está todo,
que solo está el huerto
ya no queda nada
que hasta los rosales los encuentro secos!...
¡qué cambio tan grande,
todo, todo ha muerto!...
¿Dónde está la jóven que me quiso tanto
con amor sincero?...
yo me lo pregunto,
yo me lo contesto:
dónde podré hallalla,
donde... allá en el cielo.
Cuatro meses hace
que me fui gozoso ébrio de contento
con mis ilusiones
y mis pensamientos
porque me quería ella me lo dijo
cuando yo la hablaba junto al limonero?
¡Que cambio tan grande!...
desdichada jóven, que también ha muerto.
Siempre que miraba
con sus grandes ojos de color de cielo
con una ternura...
¡que fatal recuerdo!...
Para mí no hay dicha,
por que ya no tengo,
ni esperanzas gratas,
ni pasión, ni celos...
Todo se ha ahuyentado al morir la dueña
de mi amor postrero.
¡Triste desenlace
que triste y funesto!...
¡quién imaginarlo tan siquiera pudo
que al volver vería los rosales secos?...
mi ilusión marchita
solo en un momento;
sin azahar las ramas
de aquel limonero,
único testigo de nuestros amores.

de nuestros secretos.
 Y también la joven
 se marchó y no ha vuelto.
 ¡Ella era una virgen!...
 Dios se la ha llevado para que en el cielo
 viva eternamente, como vive todo,
 todo lo que es bueno.
 ¡Quién pudiera verla!...
 ¡Yo toda mi vida vestiré de negro!

J. A. Jara Lopez.

Procedimiento abreviado DE DIVISIÓN

Cuando se tiene que dividir por un número de la forma $999\dots a$, en donde a representa una cifra significativa cualquiera, se puede emplear un método sencillo y breve que se me ocurrió hace tiempo. Por si puede ser útil á algunos de mis lectores, lo expondré brevemente, limitándome á la parte puramente práctica, por no ser éste lugar adecuado para la demostración científica.

Supongamos que se quiere hacer la división siguiente:

$$123456789 : 996$$

La operación, por mi método, se dispone así:

123456	789
493	824
.	613
1	976
.	589
.	8
123952	597

Explicación del método sobre el mismo ejemplo anterior.

Se separan de la derecha del dividendo, por medio de una línea vertical, tantas cifras como tenga el divisor (tres, en el caso presente). La parte de la izquierda (123456) se multiplica por el complemento á 10 de la primera cifra del divisor (en el caso presente se multiplica por 4). El producto (493824) se escribe debajo, en la forma que se verá en el ejemplo. Se hace la suma de las cantidades que quedan á la derecha de la vertical (789 y 824), escribiendo debajo el resultado. Si la última suma parcial (16, en el ejemplo propuesto) es igual ó mayor que 10, se escribe solamente la cifra de las unidades, y se pone un punto debajo de la cifra que precede inmediatamente á la vertical (debajo del 3, en este ejemplo). Dicho punto aumenta una

unidad á la cifra que lo lleva. De modo que el número 493 que aparece en el ejemplo es, en realidad, 494. El producto de esta cantidad por 4 (1976) se escribe en la forma que indica el cuadro, prosiguiendo del mismo modo hasta que no haya producto que agregar, teniendo presente que una misma cantidad de las de la izquierda no se debe multiplicar más de una vez.

Sumando todas las cantidades de la izquierda se tiene el cociente (123952). La última suma es el resto (597). Me valgo del punto por razones tipográficas; pero en la práctica es preferible sobreponer la cifra verdadera por medio de un trazo más grueso.

Como es mejor ver prácticamente otro ejemplo que repetir *con variaciones* lo mismo ya dicho, así lo hago.

$$123456789123456789 : 999998$$

123456789123	456789
246913	578246
.	035035
.	493828
123457036037	528863
(Cociente)	Resto

Véase con qué rapidez se obtiene el cociente y el resto de esa división.

En algún caso podrá suceder que la *última suma* sea mayor que el divisor: En ese caso, de dicha suma se quita el divisor: lo que quede será el *resto de la división*; y al cociente, obtenido por el método anterior, hay que aumentarle una unidad.

Ejemplo de este caso.

$$2343803460 : 9992$$

234380	3460
187	5040
.	8500
.	1496
234567	9996

Cociente : 234568

Resto : 4

(S. E. U. O.)

Manuel Benavente

DELIRIO

A la encantadora y bellísima Srta. Margarita Sotomayo.

Tras de una larga ausencia por cierto algo penosa
 buscando amor y dicha junto á esas playas fui;
 bendita sea mil veces la idea venturosa
 que en aras del deseo mostróseme afanosa
 y al remontar su vuelo tu imagen conoci.

De tarde somnolienta la noche precursora sobre su extenso manto tendió un claro capúz: la *Fiesta*, amenizada, surgió deslumbradora, la *Tómbola* irradiando con tanta encantadora la envidia era de toda la más fúlgida luz.

Alli en medio de tanta belleza peregrina radiante de hermosuras tu imagen divisé; la luz de tus pupilas espléndida fulmina, tu lánguida mirada absorbe y asesina y en todo pura y cándida en ti un alma se vé.

Absorto, mudo y tremulo quedéme en tu presencia y allí por vez primera latióme el corazón; tu rostro, retratando el don de la elocuencia mostróse al mio tendiéndole la mas tierna indulgencia y al fin por ti alentado sali de mi abstracción.

Con voz entrecortada llegando hacia tu oído las dulces impresiones en él deposité; sin duda te extrañaron pues no habias advertido que preso en tu mirada quedé de amor rendido y al ir á revelártelo dudaste de mi fé.

¡Amor! todo es ficticio,—dijiste con dulzura —amor que entra tan rápido jamás podrá durar; no extrañe que en mis labios proclame esta censura, no existe ese cariño que muestra en su locura pues solo impresionado llegó á simpatizar—.

Ahogando en mi garganta suspiros de tristeza senti que se inquietaba mi amante corazón; la sangre se me helaba con rápida presteza y un algo incomprensible vagaba en mi cabeza creándome un instante fantástica vision.

Por qué, mi Margarita, te dije compungido; ¿Por qué no puedo amarte si siento aqui surgir del pecho en lo recóndito un crater encendido que absorbe, que devora, que abrasa indefinido al que al mirarte, preso, no cesa de latir?

¿Por qué en su estrecha carcel durmiendo inaperturbado no pade al encontrarte de pronto despertar, y ya por ti intranquilo, por ti ya desvelado de rostro tan divino no pudo apasionado caer de amor en redes tan solo en tu mirar?

Si, reina de mi vida, mujer encantadora, ¿Quien es el que en tus ojos no enciende el corazón? ¿Quien es el que al mirarte tan linda y seductora no siente el fuego ardiente que absorbe y que devora y al alma la enloquece creando una pasion?

¿Quien es el que al mirarte no rinde á tu hermosura espléndido homenaje postrándose á tus pies...? asi á mi ensimismándome tu angélica ternura, extático en tu imagen y absorto en tu dulzura quedé sobre tus redes cual preso aqui me ves!

¿Cariño, amor inmenso, delirio, idolatria, fué lo que al separarnos dichoso te ofreci; sin ti siento tristeza, pesar, melancolia, pues hasta que el destino devuelva mi alegría llevándome á tu lado, huirá el placer de mi!

César Gimenez de Cisneros.



¡Demasiado, demasiado!

Es un sueño que persigue el Dr. L. Caze en el artículo que sobre la *capacidad mental del niño* acabo de leer en *La Revue*.

Pero antes de seguir, te diré lector, que aunque modesto y nada aficionado al ruido ni a decir á la prensa cuándo escupo ú estornudo, yo soy un hombre de progreso que dispensa siempre buena acogida espiritual á los sabios que se ocupan en poner nuestros métodos de cultura en armonia con las corrientes científicas contemporáneas. No dejo tampoco de estar muy agradecido, como maestro, á los biólogos, psicólogos, psico-fisiólogos que nos enseñan á conocer mejor la naturaleza infantil en su cuerpo y en su espíritu. Yo no tengo inconveniente alguno en confesar, que no debemos considerar á nuestros alumnos como iguales ó parecidos unos á otros y todos dispuestos para ser conducidos, educados según la misma fórmula. Y finalmente, yo soy el primero en reirme del bravo general Cartier de Chalmot, el célebre personaje de Anatolio France, para quien el soldado no era más que un «util táctico elemental.» Yo no quiero ver en mis alumnos «unidades escolares».

Pero de esto á surtir nuestras escuelas de un labiógrafo, de un miógrafo, de un algómetro de un *palatographe*, de un ergógrafo, de un *glosso-graphé* y de otros instrumentos, de nombre tan áspero como estos; de lo que decia, á obligar á todo maestro á familiarizarse con esta mecánica complicada y á tomar las lecciones que da en Francia M. Bertillon y aqui en pequeña escala D. Rufino Blanco, va una margen, una fosa, un abismo.

Pues éste es el sueño del Dr. L. Caze, y en el artículo que acabo de leer, anuncia triunfalmente, que en Norte America, empieza á ser una realidad. Nuestros cólegas del otro lado del Atlántico, quieren manejar *algómetros*, es decir, que aplicaran á la sien de cada uno de sus alumnos un pequeño disco sobre el cual una disposición especial permitirá ejercer una presión paulatina. Cuando el muchacho lance un grito de dolor, detendrán la experiencia, y una aguja movable sobre una escala graduada indicará por una cifra el grado de dolor que el paciente puede soportar. Muy ingenioso ¿no es eso? ¡Y que diversión tan original no representa para los chicos una sesión de algometría? ¡Que lástima que no se añada tambien un poco de viviseccion!

Yo respeto las excelentes intenciones de los sabios, yo no quiero ser injusto con ellos. Pero hay que decirlo. Los maestros no son, ni probablemente tendrán jamás ocasión de serlo, expertos manipuladores de esos endiablados instrumentos. Además, no podrán, aunque quieran, «hacer servir á los niños de elementos de experimentación como si fueran malhechores ó como si fueran ranas».

No podrian, por que los padres se rebelarian contra ellos; y no podrian tampoco porque sus alumnos son excesivamente numerosos. Que estas experiencias sean hechas ¡nada mejor!; pero que sean hechas por hombres especiales que proporcionen despues á los educadores los importantes resultados de sus trabajos. Conocer los signos exteriores de la fatiga y de la cólera, valga el ejem-

plo,—signos diferentes según los temperamentos—esto es necesario al maestro, y el hombre de ciencia hará un gran bien proporcionándole tales datos. ¿Pero transformar al maestro en un perpétuo experimentador anatómico y fisiológico? Entonces, yo os pregunto ¿quien hará la clase?

Esto es demasiado. Además, cuando someta yo al muchacho á alguna experiencia, procuraré que sea más alegre que las propuestas por el Dr. Caze.

Félix Marti y Alpera.

Cartagena.

NECROLOGÍA

A mi malogrado amigo y compañero

FUGENIO BALERIO LA RAMIREZ

¡Há muerto! dicen las aves
que en sus jardines cantaban,
¡Há muerto! dice llorando
con fúnebre llanto el alma.
¡Há muerto! dicen los lábios
á donde bajan las lágrimas,
y en las anchas galerías,
y por las desiertas salas
donde aún se oyen sus acentos
y resuenan sus palabras,
lúgubre sombra parece
que bate sus negras alas
y con triste voz repite
la fatídica palabra.

¡Pobre Eugenio! Hoja debil
que el huracán arrebató;
podre flor que troncha el viento
envidioso de sus galas;
límpido arroyo que corre
entre flores y espadañas,
y destruye el iracundo
torrente de la montaña.
¡Pobre amigo! ¡pobre amigo!
¡fiel compañero del aula!
¡tanta ternura en tus ojos!
¡tanta bondad en tu alma!
¡tan hidalgo en tus acciones!
¡tan profundo en tus palabras!
¡tan sencillito! ¡tan atento!
¡tan noble! ¡tan entusiasta!...
¿como llevar el vacío
que deja tu muerte amarga?
¿como borrar de la mente
tu recuerdo?... ¡suerte ingrata!

Panteón fúnebre y severo
donde por siempre descansa,
bien puedes sentir orgullo
por el tesoro que guardas;
brisas que besais su losa
murmurando una plegaria,
llevad hasta su sepulcro
los ayes que el pecho exhalan;
flores que adornais su tumba,
cipreses que sois su guardia,
recoged en vuestras hojas
de nuestro llanto las lágrimas
y derramadlas después
en su tumba solitaria,
cual derramais el rocío
al tibio soplo del aura.

J. M.^a Lopez Barberán.

Madrid.

UNA EXCURSION

Escuelas graduadas de Cartagena.—Escuela de niños de la Unión,—Los trabajos manuales.

«Salime yo una mañana»

«del sol al primer reflejo»

en el tren mixto que habia de conducirme sin detrimento, á la vecina, hermosa y sin par Cartagena, ciudad que cuenta con medios propios para vivir y para figurar entre las poblaciones de mayor adelanto.

Mi primera obligación, después de la que la familia impone, fué saludar y rogar á los dignísimos compañeros y buenos amigos D. Felix Marti y Alpera y D. Enrique Martinez Muñoz, me enseñaran las escuelas que dirigen en sus cinco grados. En efecto el edificio es suntuoso; honra al Ayuntamiento y al pueblo que levanta tan regia morada para los niños.

En la casa hay dos Escuelas: la Escuela A. que dirige D. Felix Marti y la escuela B. que dirige D. Enrique Martinez, en ambas, hay dignos Maestros y auxiliares que completan el personal de las dos Escuelas, que tienen la misma organización, aunque con independencia.

Los niños Carlos Valdivieso y Angel Fernandez de la Sección 5.^a de la Escuela B. trabajaron con gran soltura, hicieron con verdadera maestría a mi presencia varios objetos entre ellos una *mochila* pequeña para filtros, que luego hemos visto lucir á los excursionistas que vinieron á Murcia el lunes pasado.

El Sr. Martinez Muñoz ha conseguido adiestrar y hacer de sus discípulos niños útiles.

Minuciosamente fui viendo cuanto de útil y provechoso hacen los niños, cuanto saben y cuanto les enseñan los profesores todos y su director D. Enrique Martinez trabajador infatigable.

Pasé después á la sección 5.^a de la Escuela A. donde durante un rato, escuché una luminosa y correcta explicación sobre los *insectos* que dió el niño Manuel Correoso Garcia, bajo la dirección del Sr. Marti Alpera. Es digna de alabanza la obra del Sr. Marti; sus talentos y disposiciones puestos al servicio de la enseñanza, darán un feliz resultado; su modestia no le permite figurar en nada y su nombre no puede permanecer oculto; sus discípulos lo aclaman y ya doy fé.

Repeti mi visita por la tarde y en ambas escuelas A. y B. pude solazarme viendo cosas útiles, de provecho, modernas teorías de importancia para la humanidad y que á diario enseñan los sabios maestros, Marti y Martinez Muñoz

Les quedo reconocido por su cariñosa acogida. No me llamó la atención su bondad; son en ellos habituales, la nobleza el compañerismo, y la caballerosidad. Me facilitaron modelos muy curiosos que para mi tienen un valor inapreciable y que guardo como joya preciada.

Al siguiente día y llamado por la curiosidad, pasé á la Unión á visitar la Escuela de niños que dirige el dignísimo maestro D. Francisco Ros. En todo se distingue este profesor, pero en trabajos manuales que aprendió de modo completo en Ripatranson (Italia) es una maravilla.

A mi presencia dió una clara y extensa explicación sobre el icosaedro dodecaedro y pirámide,

el niño Fulgencio Pérez; trabajó un cordon de 8 hilos el alumno Joaquin Fernandez; construyó una cinta el joven Francisco Salmeron, y en fin, todos ó casi todos los discípulos del Sr. Ros, son unos diestros operarios pero con la salvedad, que todos dan completa razón de lo que hacen; en hora y media que estuve con el Sr. Ros y sus alumnos, aprendí mas que en varios cursos de explicación teórica y monótona. En Plastigrafia, ejecutan primores de aplicación al estudio de la Geografía, muy dignos de aprender.

Reciban el Sr. D. Francisco Ros mi buen compañero y sus jóvenes alumnos mi mas profundo agradecimiento por sus deferencias y sus obsequios, que procurare conservar y hacerlos útiles á mis alumnos.

A fin de que conste á su tiempo, los Sres. D. Felix Marti Alpera y D. Francisco Ros se han brindado á explicar en el cursillo de trabajos manuales un «Curso práctico de cinco lecciones sobre la enseñanza de la Física y la química en las escuelas primarias» y «trabajos Froevelianos en papel, madera y carton» respectivamente.

Los organizadores del curso, cuentan pues con la valiosa ayuda de estos dos compañeros mas, así me lo han ofrecido y prometo ser uno de los mas respetuosos alumnos.

José María Arnáez.

UN CONSEJO

A la simpática Srta. Luz Useros Munuera.

Aunque salió equivocado
tu apellido el otro día,
fué para ti, la poesia
que escribí con tanto agrado.
Si otras cosas te han contado
de ninguna formes juicio,
pues cuando véa amnisticio
que és puramente verdad,
inventan la falsedad
al borde del precipicio.

Con irónica ilusión
cuentan cosas que no existen,
y de falsedad te visten
el alma y el corazón.
Reprochalas con pasión
porque en ellas han vertido,
el veneno que ha nacido
para quitarnos la calma,
dejando pena en el alma
y al pecho, de muerte herido.

Nunca ejerci la ironia,
en palabras, mis canciones:
siempre me dió desazones
ver brillar, tal tontería.
Desprecié la hipocresia
cual la sátira importuna,
y desprecié una por una
todas esas vanidades,
que són simples necedades
nacidas sin fé ninguna.

Ya sabes Luz, la manera
que yo tengo de pensar,
pues así pienso llegar
á mi situación postrera
¡Como he de tener quimera
si los ambrillos no quierol
que así me juzgues espero
que és lo único que ansio,
y que marchen con el lio.....
tomando otro derrotero.

F. Gimenez Ruiz.

CUENTO

LA TORRE INCLINADA

Desde el ferrocarril que cruza los campos manchegos se ve todavía el esqueleto torcido de aquella torre, cuyos minaretes, que el tiempo besó con asiduidad destructora, las macizas paredes caídas al peso de los siglos y las almenas rotas, guardan en sus escombros la imagen que presta vida á la leyenda.

Era el castellano la más severa encarnación de la crueldad, y cuando bajo la cota de acero palpitaba la venganza, aparecía el león dispuesto al exterminio, anulando el instinto del perdón, al cual no tenia acceso ni el propio afecto de padre.

Así, pues, el odio al doncel que le disputaba sus dominios constituía como una llamarada de rabia que arrojara Luzbel sobre la tierra envuelta en jirones de fuego.

Pero subió de punto el encono, al saber que su enemigo había logrado poner en el corazón de Emerinda, la hija primogénita, las flechas del amor, del mismo modo que colocaría sus lanzas en las seis mil aranzadas del feudo que quería conquistar.

Tristán, el gallardo mozo, conoció á la hermosa descendiente de agarenos allá en la ribera, aspirando el aroma del naranjo, bañando sus pies en las tibias aguas del Genil, cuando la hipocondria minaba su organismo de tierna avecilla.

Una correría del mancebo á son de paz por la vega granadina los puso frente á frente.

Los ojos del galán brillaron con destellos de pasión momentaneamente encendida, y al recojer ella en los suyos el fulgor de la ardiente mirada, sintió herido el pecho y el rubor coloreó el rostro hasta entonces lleno de grave melancolía.

¡Qué vértigo, después las horas de mortal ausencia!

Pero Tristán volaba á lomos del corcel, y alternando los cuidados de la guerra con las expansiones del corazón preso en los hechizos de Emerinda, arrancaba á las distancias el mágico secreto que sólo conocen los que piden alas al amor.

Allí, bajo la enramada, sobre un lecho de lirios y blancas flores silvestres, se entregaban los enamorados á juntar sus almas, reclinando Tristán la cabeza de blondos rizos en el regazo de la sultana, y depositando sobre su frente de azucena ósculos purísimos, mientras arriba, en la copa del limonero, cantaba la cardelina, moviendo al revolotear los entreabiertos botones de azahar que daban al espacio sus perfumes.

Cántigas orientales, proyectos de fuga, lágrimas y suspiros, esperanzas y desmayos, eso eran aquellas entrevistas que rodeaba el misterio.

La virgen ya no estaba enferma del cuerpo, aunque el espíritu permanecía sepultado en alegrías de dolor, que jamás Cupido dió cabida al sosiego en sus dominios.

Las negras pupilas de Emerinda, tornasolaban con poderosos cambiantes de luz, y sus labios tomaron la frescura y el color de la fresa, alimentados de cuando en cuando por sonrisas de felicidad.

Un día volvió Tristán á la ribera.

Ató el caballo al tronco de un árbol en el bosque cercano y fué al sitio de la cita.

Llamó, y reinó el silencio. Repitió la seña, y sólo el eco respondía.

Inquieto corrió por todas partes, buscó, pero en vano.

Emerinda había desaparecido.

¿A dónde huyó la ingrata?

Cerros y colinas atravesó, caminantes detuvo, oro vertió á manos llenas; esfuerzo inútil.

Al cabo supo que el castellano, apercebido de la pasión de su hija, la había encerrado en aquella torre que se ve desde el ferrocarril al cruzar los campos manchegos.

Ciego de furor bebió los vientos, ansiando salvarla.

Las sombras velaban la llanura, y á lo lejos divisó la mole destacándose sobre el horizonte.

Cauteloso llegó al pie del muro; pronto una voz surgió de la alta ventana nombrando á Tristán; era Emerinda, que le esperaba siempre.

Al encontrarse tras largo tiempo, ambos lloraron.

¿Escapar á la tiranía la pobre prisionera? Imposible: una fuerte cadena oprimía su cintura. ¿Escalar el castillo? Descabellado empeño.

La desesperación hizo rugir al doncel como león vencido. Emerinda lanzaba gemidos de ángel martirizado.

En una suprema invocación al poder divino, locos, frenéticos, los dos tendieron sus brazos y quisieron juntar sus bocas.

Entonces fué cuando la torre se inclinó al peso del amor.

Juan José

MURMURACION

Dos grandes filas de luces;
rico atud; muchos clérigos,
y en silencio y muy pausado
marcha el fúnebre cortejo:
¿es un rico que lo llevan
camino del cementerio!

Ni una luz; un solo cura
camina á paso ligero;
un viejo ataud, que llevan
cuatro pobres harapientos,
sin nadie que le acompañe
camino del cementerio:
¿es un pobre que lo entierran
porque se entierra á los muertos!

Al rico llevan con calma,
al pobre llevan corriendo,
¿quién sabe cuál de los dos
obtendrá allá arriba el premio!

A. M. Tornel.

NOTICIA

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de la «La Bella Nercida» revista semanal de Artes y literatura que ha empezado á publicarse en Orihuela y con quien dejamos establecido el cambio.

CUADRADO

A mis amigas Cármen y Maria Díaz.

.
.
.
.

Sustituir los puntos por letras, de modo que horizontal y vertical digan: en el primer cuadro flor, adjetivo, adjetivo y verbo; en el segundo ramo delgado, verbo, nombre y verbo.

Josè Egea

Solución á la charada anterior.—PE-PI-TA

CORRESPONDENCIA

J. C. M. Cañadas.—Puedo asegurarle que sale el periódico, si no llega es por que alguien de correos se queda con él. Se hará.

A. B. Madrid.—Se publica como V. ve. Al trimestre 1'50 pesetas; se paga adelantado.

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS A PRIMA FIJA

57 años de existencia

= GARANTIAS =

Capital social Ptas. 5.000.000

Primas y reservas. 14.664.748

Pesetas 1.496.378.984

Fondos colocados en inmuebles situados en Barcelona y en valores de la mayor garantía.

Número de siniestros pagados: 6.861

Importantes. Ptas. 8.146.950

Domiciliada en Barcelona: Dormitorio S. Francisco, 6, pri

Delegado en Murcia. D. EDUARDO MONTEVERDE.—Calle de Santa Teresa, número 5.

LA ESTRELLA DE ORO

Gran Fábrica al vapor de Aguardientes, Licores y Jarabes

de Juan Bernal Gonzalez

(Murcia) PALMAR

Especialidad en jarabes finos para refrescos y escarchados.

Inmenso surtido en licores de todas clases.

Precios sin competencia.—Pidanse catálogos.

ANTIMICROVIÑA

producto para combatir con eficacia

MILDEW, BALCK-ROOTIDIUN Y ANTRACNOSIS

fórmulas especiales para combatir la

PYRAL

Representante y depositario para las provincias de Alicante y Murcia

D. Antonio Meseguer Marmol

Platería, 10 y 12. MURCIA

Cerveza Mahou

Representante en Murcia, Don Eduardo Monteverde.—Santa Teresa, 5.

COGNAC TERRY —Es el mejor cognac español, que se conoce.

Pídanse en cafés y cervecerías

**COMERCIO DEL SILLON
ALMACEN DE MUEBLES**

Gran surtido en Mecedoras y en Cofres
de todos tamaños

Pascual, 11.—MURCIA

Se hacen asientos de rejilla
y se ponen de madera.

**CAFE CERVECERIA DE SE-
GUI** Santa Isabel, 3 y Prín-
cipe Alfonso, 23.—Cerveza
«Damm» y otras marcas; ca-
fé extra 0'35 céntimos taza.
Refrescos espumosos.

TARJETAS DE VISITA

En esta imprenta, a dos pesetas 100.

COLEGIO DE SAN ANTONIO

ESTABLECIDO EN MURCIA, CALLE DE SAN LORENZO NÚMERO 5

DIRIGIDO POR

Don Antonio Morales Rocamora.

El doble objeto de este antiguo y acreditado centro de enseñanza, es por una parte la instrucción de los jóvenes que asisten á sus clases, y por otra el atender con particular esmero á la educación moral y religiosa de los mismos, único fundamento de la verdadera ciencia y sólida virtud.

Con la debida separación é independencia y desempeñadas por profesores de reconocida ilustración, tiene establecidas: Instrucción primaria elemental y superior. Segunda enseñanza, cuyos alumnos, además de las clases privadas que tienen en el Colegio con sus respectivos profesores, asisten á las oficiales del Instituto provincial. en donde están matriculados. Academia preparatoria para las carreras de Derecho, Filosofía y Letras, y Comercio, Clases de adorno, Francés, Dibujo, Piano, Caligrafía y Gimnasia.

Las clases de Instrucción primaria se abrirán el día 5 de Septiembre, y las de segunda enseñanza, Derecho, Filosofía y Letras y Comercio, el 1.º de Octubre.

Para más antecedentes pídanse reglamentos.

FARMACIA CATALANA



GRAN CENTRO DE MEDICAMENTOS

AGUAS MINERALES :::: ESPECIALIDADES

MATERIALES ANTISÉPTICOS

ARTÍCULOS DE ORTOPEDIA, CURACIÓN É HIGIENE

MEDICAMENTOS MODERNOS :::: SUEROS TERAPÉUTICOS

OXÍGENO PURO

Instrumentos Quirúrgicos

Oficina especial para el despacho de recetas con esmerada precisión y preparada con medicamentos puros

DEL LICDO. PEDRO PERRANI

al lado de la droguería de los SRES. FERRER HERMANOS

MURCIA.—PLAZA DE SAN JULIÁN.—MURCIA